

F3781

0.2.623

Nicolau Primitiu

NP  
62

F.39

10  
1111  
111

agustat de ...

N.P.

62

F.39

62

1550

Biblioteca  Valenciana

Memoria obtando al título



31000001604803

NP62/F39

l. 2623

# MEMORIA

JH  
IIII  
III

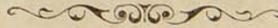
obtando al título de Socio de Mérito ofrecido por la Real Sociedad Económica de Amigos del país de Valencia en el Programa de Premios de este año, al autor de la mejor memoria que describa el número de los canales cuyos restos existen en el término de Ribarroja, y alrededores de las ruinas llamadas vulgarmente Valencia la vieja, á la derecha del Turia, que indican ser anteriores á los tan célebres atribuidos á los árabes, que hoy día absorben las aguas de dicho río, y que en edades remotísimas fertilizarían otras campiñas que al presente aparecen eriales ó secanos: la época de su construcción, sus tomas, latitudes y profundidad, cantidad de agua de que fueron capaces, comparadas aquellas con las de sus actuales acequias, sus respectivas distancias y alturas entre sí, y sobre el nivel del río; dirección y terrenos que fertilizaran, con todas las demás noticias que puedan ilustrar la historia de este país en vista de unos monumentos tan notables; y últimamente las causas físicas y políticas que hayan sido capaces de producir trastornos de tal magnitud,

POR

**D. FRANCISCO DE PAULA JALDERO Y SACRISTÁN,**

CABALLERO DE LA ÓRDEN MILITAR DEL SANTO SEPULCRO DE JERUSALEN, ABOGADO DE LOS ILUSTRES COLEGIOS DE MADRID Y DE VALENCIA.

**Agraciado en la Sesión pública de 8 de Diciembre de 1849.**



N.P.  
62  
F.39

Imprenta de José Rius, calle del Milagro.—1853.



R. 14023

**I**NNEGABLE es la utilidad que reporta el estudio de la historia, y con preferencia el de la historia antigua; estudio casi abandonado en nuestro país (especialmente el de la historia nacional), y que reúne ventajas inmensas no solo por el aumento de conocimientos que proporciona al que se dedica á este importantísimo ramo de la literatura, si que también tiene delante de sí un vastísimo campo que le permite observar y comparar los usos y costumbres de los diferentes pueblos que dominaron el mundo, con las nuestras; el grado de saber y civilización que alcanzaron, todas las formas de gobierno que se ensayaron, religión, supersticiones, debilidades y pasiones de los hombres, juegos, arte militar, náutica, etc.; en fin, puede decirse sin peligro de engañarse que no ha habido cosa por nueva que parezca que no haya sido conocida, ó al menos ensayada, por los antepasados, bajo de ésta ó de la otra forma,

con peor ó mejor éxito, pero la misma en su esencia (1). El legislador, el sacerdote, el guerrero, el marino, el artífice, los filósofos, los reyes y los pueblos, todos, todos encontrarán trazada su misión, su carrera, en la narración de sus vicisitudes, buenos y malos tiempos, esto es, su historia particular; las pasiones de los hombres veránse marcadas en ella, demostrándonos con exactitud lo que ha sido siempre el corazón humano; finalmente, es un mar insondable de conocimientos que deben formar, y forman realmente, la regla más prudente, á la cual el hombre pensador debe arreglar sus acciones y conducta, sea cualquiera la posición en que se halle constituido.

Los monumentos, esa parte viva de la historia, digámoslo así, que habla á las generaciones sucesivas y recuerda los hechos memorables que los hombres han querido perpetrar materialmente; ya nacidos del orgullo del vencedor de un pueblo, ya de su patrio-

(1) Sirva de prueba la invención del vapor, de que se glorían y disputan varias naciones europeas, siendo tan exacto como en tiempo del Emperador Carlos V, estando éste en Barcelona, el célebre capitán español Basco de Garay ensayó dicho invento en un buque con ruedas, á las que daban movimiento sus correspondientes calderas de vapor, etc.; y aun anteriormente se ensayara, en tiempo de los romanos, un buque con ruedas de paleta, cuya descripción y grabado trae el ilustrado *Semanario Pintoresco Español* en su núm. 40 de este año; modelo que sin duda abandonarían por la inmensa fuerza que necesitara para marchar.

Las elegantes y voluptuosas damas romanas ya conocieron en su tocador los espejos, aunque no eran como los nuestros, sino unas planchas de acero muy bruñido; y así otras muchísimas cosas que pudieran citarse en apoyo de mi aserto.

También veo en las Sibilas y en la fábula de los Cabellos de Medusa el magnetismo, que nos ha sido vendido como nuevo en estos días; y finalmente, en el cuento del desgraciado vuelo de Icaro tenemos prueba de que los hombres han ensayado ya sin éxito feliz el camino de los aires.

En otras ciencias hemos retrogradado más; y hasta en los tan cacareados adelantos de la física no se ha podido resolver aun el problema de la óptica, que tan adelantada estuvo en tiempo de Arquímedes, quien quemó la escuadra enemiga que sitiaba su patria por medio un espejo ustorio.

tismo, para recordar los grandes sacrificios de los héroes, ya hijos de la piedad religiosa, ó ya fabricados con el fin de hacer la felicidad de alguna poblacion ó comarca, abriendo caminos, fertilizando terrenos eriales por medio de canales, fabricando puertos para la seguridad de las naves, etc. etc., forman tambien su parte principal, pues son los testigos presenciales, propiamente hablando, que dan fe de lo que nos trascribieron los escritores, y alejan toda duda de falsedad; y mas aun, cuando los monumentos y la tradicion tanto escrita como proverbial están conformes en un todo, segun nos enseña la sana lógica.

Mi aficion á las antigüedades, y consiguientemente á la historia, desde mis mas tiernos años, fomentada por mi querido é ilustrado padre, cuya preciosa librería recorria con avidéz, ya buscando con cuidado cuantas monedas y antigüedades podia haber á las manos, en los momentos que me dejaban libre mis estudios, como á medio mas fácil de conservar las noticias que adquiria en los libros, me hicieron pasar ratos deleitosos; si bien me asustó lo árduo de la empresa al observar las diferentes opiniones de los escritores, á que sin duda les impelieron el odio ó afeccion particular de cada cual respecto al asunto controvertido; por otra parte me causaba lástima la ridiculéz en que caian muchos anticuarios fanáticos con el bautizo voluntario y acomodaticio de sus trastos, cuál asegurando poseer la espada del valiente Agamenon, cuál la copa del impío Sardanápalo con que libaba, moñándose del Eterno, en sus criminales orgías.

Muchos escritores, para no dejar vacío ninguno en sus obras, añadieron de caudal propio lo que les pareció poder hacer á mansalva, ó nos trascribieron muchas veces consejas vulgares, ó tradiciones adulteradas ó corrompidas por el trascurso de muchos años y descritas al juicio ó parecer de cada uno, dando por ciertos hechos dudosos las mas veces, cuando no sean absolutamente falsos; siendo perdonable únicamente esta falta si se atiende á escritores que han sido los primeros en escribir la historia de un pais, te-

niendo que remontarse hasta su origen en un espacio inmenso de años, y sucediéndose á la vez dominaciones diversas. Si atendemos al ilustrado P. Mariana, de la Compañía de Jesus, en su nunca bien ponderada obra de la Historia general de España, al empezar tan ímprobo trabajo, tanto mas recomendable cuando no existia en la nacion obra completa de dicho género (siglo XVI), pues solo teníamos los antiguos é incompletos cronicones de Castilla y Leon, y varias historias particulares escritas sin orden ni método concernientes á algunas provincias ó ciudades de la Península; así es, que al empezar tan colosal obra dice, hablando de los primitivos reyes de España, libro 1.º, cuyas fabulosas historias están escritas por varios autores: «Lo mismo me parece ha acontecido á muchos historiadores, así de los nuestros como de los extranjeros, los cuales donde faltaba la luz de la historia, y la ignorancia de la antigüedad ponía uno como velo á los ojos para no saber cosas tan viejas y olvidadizas, ellos con deseo de ilustrar y ennoblecer las gentes cuyos hechos escribían, y para mayor gracia de la escritura, y mas en particular por no dejar interpolado como con algunas, el cuento de los tiempos, antes esmaltados con la luz y lustre de grandes causas y hazañas, por sí mismos inventaron muchas hablillas y fábulas.»

Concretándonos á nuestro reino de Valencia, y especialmente á las ruinas de la antigua Palancia (\*), que vemos aun hoy dia á dos leguas de esta ciudad, situadas sobre unas pequeñas colinas del término de la villa de Ribarroja, y á los innumerables vestigios que en el mismo se descubren de canales que sin duda fueron de riego, que es el objeto primordial de estas apuntaciones, nos vemos en la precision de examinar los escritores antiguos que tratan sobre el particular; en la inteligencia que como la época es tan remota (pues es anterior á la era vulgar ó del nacimiento de Jesucristo), no haré mas sino relatar fielmente las noticias que arrojan,

(\*) Vulgo Valencia la vieja.

formando en su consecuencia despues mi pobre juicio sobre ellas.

Se ha hecho esta digresion precisamente porque el punto que me he propuesto tratar está envuelto en la oscuridad de los tiempos antiguos, y nada, ó muy poco, nos dicen los historiadores que tratan de este pais con aquella exactitud que fuera de desear, á pesar de que á algunos debemos importantes y verdaderas noticias sobre otros puntos interesantes.

Segun Escolano en su *Historia de Valencia*, que dió á luz á principios del siglo XVII, dice, hablando sobre Palancia, con referencia á la época del valiente Sertorio, «que en el campo de Valencia, á dos leguas de dicha capital, en la ribera del Turia, habia una ciudad llamada Palancia. De este parecer fue el Anio Viterbiense, el cual, prosiguiendo con su quimera de los antiguos Reyes de España, dice que la edificó el Rey Palatuo, llamándola Palancia de su propio nombre. Síguete Beuter en todo, y Mariana quanto á confesar que hubo ciudad de este nombre en el distrito de Valencia y ribera del rio, cuando andaban enconadas estas guerras. Y lo mismo sintió el autor de la *Historia general de España*. De los antiguos, aunque todos confiesan que pasaron estas jornadas de Sertorio y Pompeyo cerca de Murviedro (y lo dijo tambien la relacion que Pompeyo envió de ellas á Roma, segun Salustio), y sobre Laurona y Palancia; pero no declaran si era ciudad ó nó, pues tenia este nombre en aquella coyuntura el que riega la campiña de Murviedro, segun Plinio y otros, y lo veremos cuando se hable de su rio (2). Mas ello es cierto que en esta guerra no se

(2) El Sr. Cortés, en el *Boletin Enciclopédico* de esta Sociedad Económica de Amigos del Pais correspondiente al mes de Marzo de este año, habla sobre el particular con mucho criterio, demostrando que el rio de Murviedro no se llamó Palancia, como quieren algunos, y entre ellos Escolano, segun se acaba de ver; y que el rio Palancia es lo mas probable fuese nuestro Turia, que baña las faldas de la colina en donde estuvo situada la poblacion llamada Palancia en tiempo de los romanos, fundándose, entre otras, en que los rios tomaban generalmente nombre de las poblaciones por donde pasaban.

trata del rio Palancia, sino de la ciudad de aquel nombre: si bien tuvieron uno mismo. Porque además de sentirlo así los autores citados, se averigua por el nombre que Ptolomeo dió al rio de Valencia llamándole Palancia. Notable fue el descuido que hubo acerca desto en Ptolomeo (segun lo veremos en su lugar); pero tropezó en haber oido ó leído que habia ciudad dese nombre en la ribera del Turia, y della le pasó al rio. Confírmase mas esto, conque en aquel mismo sitio quedan aun muchas ruinas de poblacion, á quien llama comunmente el vulgo Valencia la vieja, por decir Palancia la vieja, creyendo que Valencia estuvo edificada allí: lo que está muy lejos de la verdad, pues jamás ha ocupado otro sitio que el que agora; con haber sido destruida algunas veces, y otras tantas reedificada allí mesmo, por la bondad de su suelo y cielo.

10. «Esta vez, como Sertorio la vió saqueada y arruinada por los pompeyanos, por no perder de vista el águila de la guerra el nido donde habia residido, con su casa y corte, se fue á meter con el egército en Palancia. Así lo refiere Plutarco, aunque no la nombra por su nombre, sino que se fue á fortificar cerca de Valencia, en una ciudad fuerte cercana á los montes: que son las señas del asiento que tuvo Palancia: y apenas se fortificó en ellas, que Pompeyo le puso cerco. Pero hallándose Sertorio con desiguales fuerzas, se salió de callada: y reforzado su egército, dice Plutarco, que volvió con pensamiento de cobrar á Valencia. Los pompeyanos que sintieron la retirada de Sertorio, hallándose sobre Palancia, arreciaron los combates; y en un asalto la entraron, pasaron á fuego y sangre, y desmantelaron hasta los fundamentos. De suerte que no nos ha quedado della, mas que algunas cortinas de la cerca, y memorias de piedras que fueron llevadas á los pueblos circunvecinos. Apiano lo cuenta algo diferente, y dice: que Pompeyo en el sitio de Palancia fue socavando los muros; y hechas las minas, metió muchos puntales de madera que los sustentasen para entrarle por debajo: pero con la venida de Sertorio cesó la batería, y metiendo fuego á los maderos, se retiraron á su

Real. Como se iban quemando, iban cayendo los muros: y los sertorianos los repararon con mucha presteza luego que llegaron; y llevando á los pompeyanos de alcance hasta Calahorra, les mataron tres mil hombres. De todo lo cual se sigue el notable engaño de Ambrosio Morales, que sin alegar para ello razon ni fundamento alguno, pretendió que esta Palancia, tablado de tantas tragedias, fue la ciudad que agora llamamos Palencia, en Castilla.”

El cronista Diago dice: «Soy de parecer que (Sertorio) se retiró á la que se llamaba Palancia, á dos leguas y media sobre Valencia, en la ribera meridional del rio Turia, y á trecho corto de Mandor, donde de la otra del rio fue, segun Beuter, la gran batalla de Turia, que ya queda referida. Llámala el vulgo Valencia la vieja: y Florian de Ocampo fue de parecer que allí estuvo la ciudad de Etobesa, que pone Ptolomeo entre las de la Edetania. Pero el vulgo no acierta, y al parecer de Florian ya se impugnó arriba. Yo la fui á ver los dias pasados, y conocí la mucha razon que Plutarcho tuvo para llamarla ciudad montañosa: porque dejando á parte que tiene montes cercanos á todas partes, fue fundada en la cumbre de uno que en la ribera meridional del Turia se levanta mucho desde la misma lengua del agua. Por allí tiene la subida muy áspera y dificultosa, por ser muy derecha: y por las otras partes está escueto, así por la de Poniente, como por la de Mediodía y Oriente. Porque por Poniente y Mediodía tiene un arroyo grande en lo mas hondo, que corre en tiempo de lluvias, y va á dar al cabo dél en el rio Turia, que corre y le baña por Tramontana. Allí hace una punta el monte hácia Oriente, donde se juntan el rio y el arroyo; y tirando hácia Poniente, se va ensanchando la cumbre poco á poco. En ella se edificó la ciudad con sus fuertes muros al derredor, que la vuelta de Oriente venia á hacer la propia punta que el monte. Tenian de recio diez pies, con sus torres de trecho á trecho; y su paseo arriba detrás de las almenas para correrles todos, y escaleras de piedra de cuando en cuando para subir á ellos para la defensa. Su mayor anchura era



de Mediodía á Tramontana, y tiraba doscientos y treinta pasos: y de largo tiraba seiscientos pasos de Oriente á Poniente. Estaba toda la ciudad espuesta á los embates, por ir bajando siempre de Poniente á Oriente para recibirles, sin que unas casas pudiesen privar de ellos á las otras. No queda ninguna en pie, conservándose tanto los muros por la mayor parte, que espanta. Y aunque es verdad que la ciudad estaba en la cumbre de monte tan levantado por la parte del rio, que por ella no podia gozar de sus aguas, con todo eso estaba proveida de ellas por la de Mediodía y Poniente. Porque sacaba una buena acequia dél por mas arriba de Ribarroja, y la traia por las vertientes de los montes que están hácia Mediodía, y hasta hoy se ven en los valles de entre monte y monte algunos arcos, unos enteros y otros rompidos por donde la pasaba de un monte á otro para poderla gozar. A esta ciudad se retiró Sertorio por ser tan fuerte y estar tan cerca de Valencia: y en estando dentro de ella, cerró la puerta y fortificó los muros por todas partes, para que entendiéndolo el enemigo, acudiere desde luego y le cercase, como en hecho de verdad acudió luego que lo supo y puso sitio á la ciudad. Pero muy en vano: porque Sertorio al punto que tuvo aviso de sus capitanes, que ya se habia hecho mucha gente en sus ciudades, y estaba reparado el egército, se salió de su ciudad de Palancia sin dificultad ninguna, y se fue adonde ellos estaban con el egército: y luego se volvió con él á este reino para socorrer á su ciudad sitiada; por serle ella de grande importancia para volver á cobrar á Valencia. Tenia á la sazón Pompeyo puesta en gran estrecho á Palancia; porque viendo cuán varonilmente la defendian sus moradores para que no la pudiesen entrar, habia puesto al derredor de sus muros por todas partes espesos troncos y maderos grandes, á modo de puntales, para que por una parte los sustentasen, y por otra defendiesen de la gente que estaba á la defensa en lo alto de ellos á los que del egército se empleasen en socavarles por bajo, para que quitando los maderos, diesen consigo en tierra, y pudiese entrar el egército á saquear

á la ciudad. Que ese era el intento de Pompeyo en esta invencion, y no entrar en la ciudad por las minas y agujeros: por mas que así lo escriba un moderno, pues es averiguado que los que desde arriba defendian á Pompeyo la entrada, se la habian de defender mejor y con mas facilidad, queriéndola hacer por agujeros, haciendo reparos y defensas contra ellos por parte de dentro. Ya tenia por segura Pompeyo la caida de los muros, y por consiguiete la entrada y saco de la ciudad: pero no pudo llegar á gozar de tan deseado y procurado suceso. Porque teniendo lengua de la vuelta de Sertorio, y sabiendo que ya venia á descargar sobre él, hubo de contentarse con echar fuego á los maderos y troncos. Que hecho eso, levantó el cerco en acometiéndole Sertorio, y se fue á juntar con Metello, como lo cuenta Appiano Alexandrino. En acabándose de quemar los maderos, dieron los muros consigo en tierra: pero Sertorio, por ser de mucha importancia aquella plaza para sus intentos y para la toma de Valencia, volvió desde luego á levantarles: y deben de ser los que hasta hoy están en pie por la mayor parte. Fábrica suya son y con esos ojos se han de mirar sin duda.”

De lo dicho aparece como cierto y todos los historiadores de mas nota están conformes en que por los años 76 ó segun otros 73 antes de J. C., habiendo triunfado Sila en Roma de su competidor Mario en las turbulencias que affligieron la capital del Mundo conocido, Quinto Sertorio Tribuno militar y enemigo declarado de Sila vino huyendo á España, y en ella apoyado de sus intrépidos naturales que ansiaban la independencia de su patria, se declaró en guerra abierta contra la república, consiguiendo repetidas y señaladas victorias del cónsul Quinto Metelo, y otros famosos capitanes romanos, segun escriben Apiano y Oroscio; por cuya razon fue enviado Pompeyo con un numeroso egército, al que segun Plutarco se le rindieron muchas ciudades, entre otras Lauro ó Laurona (hoy Liria) que por ser punto de mucha importancia fue sitiado por Sertorio para reconquistarla.

Pompeyo y Quinto Metelo se hallaban á la sazón con sus egércitos reunidos en la plaza de Palancia (como asegura el español Paulo Orosio), ciudad situada á la ribera del río Turia á dos leguas de Valencia, y quisieron salir á la defensa de Laurona: Sertorio puso en emboscada por la noche la tropa de infantería que le pareció conveniente detrás de un montecillo que mira á Villamarchante al mando de Octavio Gressimo, como escribe Frontino, ordenando á Tarquino Prisco, general de la caballería, que con dos mil caballeros Numidas se emboscara en otro punto cercano; así ejecutado, Sertorio se metió entre el ejército de Pompeyo y Liria fingiendo atacarla, por lo que creyó el general romano (\*) aniquilarle entonces, pero haciendo Sertorio señal con una llamada, según se habían convenido, salieron los de la Celada y le mataron 10,000 hombres, y entre otros á su legado Decio Lelio, como lo aseguran Tito Libio y Mariana; entrando por consiguiente en Liria á sangre y fuego.

Posteriormente se dió otra batalla cerca de Benaguacil, en la que entre ambos ejércitos hubo la pérdida de 20,000 guerreros, quedando en el campo tantos huesos y armas que los moros cuando se apoderaron de la península las tomaron, llamando al citado lugar Menandor (3), que quiere decir: no lo miraré, ó ¿quién lo

(\*) Plutarco.— Vida de Pompeyo.

(3) Diago, hablando sobre la etimología de la palabra Menandor (hoy Mandor), lugar en cuyas cercanías se dió la reñida batalla llamada del Turia, entre Pompeyo y Sertorio, de que se ha hablado hace poco, sembrándose el campo de millares de cadáveres, tantos que cuando los moros conquistaron á España, hallando todavía bajo de tierra multitud de armas, asegura, que pasmados, pusieron al pueblo cercano el nombre de Menandor, que significa ¿quién lo vió? ¿quién lo mira? denotando lo admirable que debió ser aquel hecho de armas. De este pueblo aun se ven paredones ó muros con herraduras incrustadas en ellos, existiendo tan solo un molino de dos muelas, un acueducto y unas casas modernas que son dependencias del primero. También opina que dicha población se debió llamar en tiempo de los romanos Setabaucio, en atención á una lápida sepulcral que forma parte de uno de los dos arcos del molino de Mandor, la cual mandó hacer Cayo

mira? Esta accion se llamó tambien del Turia, á diferencia de otra que se dió en las riberas del Júcar tambien muy sangrienta, de manera que Ciceron dice fueron las mayores que se dieron en España, y tanto, que de resultas de ellas, y de otras muchas en que salió vencedor Sertorio (como aconteció poco despues de la citada batalla del Júcar en que éste copó y destruyó completamente el cuerpo del egército mandado por Memmio, legado de Pompeyo, con la muerte de dicho general), temieron los romanos que los españoles una vez vencedores, balancearan su poder univèrsal; y así sus famosos generales el cónsul Q. Metelo y Pompeyo se valieron del soborno y de la traicion para deshacerse del gran Sertorio, entrando en tan vil conspiracion sus mismos tenientes Marco Antonio y Perpena con quienes se convinieron anticipadamente; los cuales habiendo convidado á su capitan le asesinaron infamemente en la algazara de un festin; comprando su vida en esta ignominiosa accion aquellos decantados y orgullosos rōmanos que la historia llamó grandes, pero que no supieron vencerle en el campo de batalla. El trágico fin del nuevo libertador de la nacion Hispana, tan

Postumio Succeso para sí y para su hija Postumia Aprulla, que espresa era flaminica ó sacerdotisa de Setabaucio. El sacerdote de los gentiles se llamó flámen, y su muger se llamaba flaminica, los que ofrecian sacrificios á sus dioses casi con las mismas ceremonias. Sus ayudantes se llamaban tambien flaminios. De donde se ve que dicha Aprulla debió ser sacerdotisa ó muger de un flámen. La lápida dice así:

D. M.  
 POSTVMIAE C. F.  
 APRVLLAE FLAMI-  
 NICAE SAETABAC.  
 ANNORVM XVIII. C.  
 POSTVMIVS SVC-  
 CESSVS FILIAE  
 PISSIMAE ETSI-  
 BI.

La que traduce «A honor de los dioses de los difuntos la hizo labrar Cayo Postumio Succeso para sí, y para su hija Postumia Aprulla, flaminica de Setabaucio, que murió de edad de 18 años.

parecido al del invencible Viriato, desanimó á sus soldados de manera, que abandonando los Reales se desparramaron por todo el pais, quedando definitivamente sujeta desde entonces España al yugo romano. En esta guerra fue cuando, ya la ciudad de Valencia, ya la de Palancia, fueron perdidas y ganadas sucesivamente por los dos ejércitos beligerantes, siendo arrasada é incendiada finalmente la última por uno de ellos, como aparece hoy dia, de manera que entre las inmensas ruinas se ven piedras con señales indelebles de combustion, como observó muy oportunamente el Sr. Cortés en su discurso sobre las antigüedades de Valencia, inserto en el tomo I del Boletín Enciclopédico de esta Sociedad antes citado: no pudiendo asegurarse fijamente quién la destruyó, pues andan discordes los escritores antiguos, aunque parece mas probable fueron los desechados romanos quienes al fin quedaron dueños de todo.

De lo espuesto resulta probado que existieron tanto Valencia<sup>(4)</sup> como Palancia<sup>(5)</sup> en el propio lugar que ocupan hoy en tiem-

(4) Escolano hablando sobre la situacion de Valencia opina no ha variado nunca de lugar, y con referencia á Plinio dice: «distaba del mar tres millas, y en el prefacio del Concilio Valentino se afirma que solo una. (Tomo 2.º de dichos Concilios). Pero realmente dista dos buenas millas, de donde debe desecharse como vulgar opinion la de los que creen que en lo pasado hubo otra Valencia mas arriba de la nuestra, dos leguas cerca de Ribarroja, á quien llaman ellos la vieja: y que la que hoy florece se fundó de las ruinas de aquella. Esta conseja tuvo apoyo en que allí donde ponen á Valencia la vieja hubo como antes se ha dicho una antigua poblacion llamada Palantia, y se ve se engañaron en la semejanza de los nombres; y pueden acabar de desengañarse con que el autor antiguo que mas apartada del mar nos la pone á Valencia es Plinio, que dice ser tres millas, cuando la que ellos llaman la vieja dista nueve. Y finalmente, el emperador Antonino en su itinerario puso á Valencia á diez y seis mil pasos de Murviedro que componen las cuatro leguas que dista una poblacion de otra.»

(5) Sobre la denominacion de ciudad que se dá á Palancia creo ser equivocacion de los autores, á causa de que su corta estension (que segun el cálculo que he formado estos dias es cuasi igual al que refiere Diago y se ha citado antes, del propio modo que su estado actual), denota fuese tan sola-

po de la guerra de Sertorio; que la última fue destruida completamente sin que se reedificase ya durante el tiempo que domi-

mente una fortificacion, de mucha importancia sí, para aquella época en que no se conocia la pólvora, ya por su inmediacion al rio, ya por estar en una eminencia y tener á Oriente un arroyo que la defiende por este lado; pero no creo que se debiera llamar ciudad, pues dentro de sus muros podia haber un número insignificante de vecinos; y aun insiguiendo en mi opinion de que fue fortaleza, podia defenderse ésta con muy corta guarnicion: únicamente puede concebirse que se le concediera el honor de ciudad (como á Valencia el de Municipio romano) en atencion á las glorias militares de que ciertamente fue teatro. La palabra Palancia parece provenga de Palas, diosa de la guerra, lo que confirma mis dudas, á las que por otra parte no doy valor alguno.

Menos probable me parece aun la opinion acerca de que las acequias de que se tratará luego fuesen construidas con el objeto de abastecer á dicha plaza de agua, como dice confusamente Diago, y aseguran los vecinos de Ribarroja; pues además de que no necesitaria mucha cantidad, hubo sin duda en ella un camino cubierto para procurársela fácilmente en tiempo de sitio, del mismo rio que lame la colina en donde estuvo situada, y del cual existen vestigios; observándose casi á la flor del agua al parecer tres ó cuatro escalones, y en la plaza señales de la mina para bajar sin peligro de los zaeteros y honderos enemigos.

Véanse al derredor de Palancia una inmensa porcion de *foeidas*, conchas, erizos y otros animales marítimos en estado completo de petrificacion, y pudieran ser del diluvio, que es el gran cataclismo que ha sufrido el globo desde su creacion, y al que se atribuyen con algun viso fenómenos semejantes que se observan en él; como tambien huesos humanos medio petrificados, y deben pertenecer á la época de las guerras citadas. De todo lo cual remito á la Sociedad algunos egemplares que he recogido en distintas ocasiones. Tambien se han encontrado arando varias monedas romanas del tiempo de la república y celtiberas dentro del área de los muros, en una viña que ocupa casi toda su estension. Las tengo de todas clases, árabes y romanas, halladas en varios puntos del término de Ribarroja, entre ellas una rarísima Faustina de gran bronce que se encontró debajo de las raices de un antiguo olivo, junto con una ánfora de durísimo barro, y dos medallones, uno de Germánico y otro de Adriano, en perfecto estado de conservacion. (La palabra Ribarroja parece latina, y si fuese *rippa rubra* convenia perfectamente á su posicion cerca del rio cuyas riberas son rojizas por todas partes). Las pacientes ovejas pastan por entre estas ruinas, mientras que el laborioso, pero ignorante campesino, cree envuelven algun tenebroso misterio, y fueron causadas por algun maleficio.

naron aun los romanos en España; lo que me induce á creer, el no hacer mencion ya de ella los historiadores de dicha época, ni los posteriores, ni tampoco durante la dominacion de los árabes; ya porque éstos nada dicen en pró ni en contra, ya porque al tiempo de la reconquista por el Rey D. Jaime I de Aragon se relacionan por los cronistas y demás historiadores todas las poblaciones que se tomaron de los moros y donaciones que hizo aquel Monarca, sin nombrar ésta; y ya finalmente porque la clase de argamasa con que se hallan trabadas las piedras de los trozos de muralla que hoy dia subsisten, es de mayor consistencia que la que se ve en las diversas ruinas que hay en el término de Ribarroja indudablemente del tiempo de los sarracenos, las cuales son en su mayor parte de tapia, al paso que aquellas fueron fabricadas con cantos durísimos, y además el color <sup>(6)</sup> de la obra es muy oscuro, sin disputa, por los muchos años que tienen de existencia.

Esto mismo se advierte en los restos de los acueductos de que voy á tratar ahora pertenecientes á la misma clase de fábrica; de manera que no cabe duda fueron construidas dichas obras hidráulicas en tiempo de los romanos, y á mi ver antes de la destruccion de Palancia, pues al derredor de esta plaza se distinguen dos pedazos de acequia que formaria tal vez el foso de la fortificacion

(6) La clase de obra que se ve en las ruinas de Palancia, y en los restos de los soberbios acueductos que aun subsisten en los profundos barrancos, (con sus robustos machones que parece defienden á los siglos), es igual en un todo por su construccion y color á los anfiteatros romanos de Toledo y de Sagunto que he visitado minuciosamente, y á otros monumentos de dicha época ó contemporáneos.

Por las razones espuestas en la nota 5, creo no pertenecer á Palancia la lápida hallada en el cauce de este rio, como opinan algunos; la cual se halla colocada en el pretil y dice así:

SODALITIVM  
VERNARVM  
COLENTES. ISID.

y en castellano: «Congregacion de vernas (ó hijos de esclavas) adoradores de la diosa Isis.

para su mejor defensa, y podrian por aquel lado proveerla de agua.

Llegado es, pues, el caso de describir y esplicar el plano de las citadas obras hidráulicas que he formado á la vista del terreno á primeros del presente mes, acompañado de dos ancianos labradores, cuyos pareceres me han servido de mucho para calcular la cantidad de agua que aproximadamente podia llevar cada acequia, su nivel respecto del del rio, y finalmente examinar (por su exacto conocimiento del terreno) todos los vestigios concernientes al objeto propuesto. Así, pues, se ha señalado en el plano con varios trazos negros todos los vestigios existentes, y con una doble línea de guiones el rumbo que segun cálculo debia seguir cada acequia; pues que á cada paso se pierden en los campos cultivados, y algunos trozos de las antiguas deben servir en las actuales acequias de riego; observándose tan solo bien marcados los pedazos que van por el monte, pues las yerbas son mas crecidas, y además son descubiertas por los labradores que se aprovechan de la tierra flor de que están cegadas por el tiempo para abono de sus campos.

Con estos antecedentes pasemos á su aplicacion; advirtiendole, que la longitud de todo el plano comprende cuatro leguas geográficas españolas.

Buscando el azud de donde debieron tomar el agua se encuentran grandes vestigios de uno (letra A) en el mismo cauce del rio Turia, junto á la masía llamada de la Pea (núm. 26), situada á la derecha del mismo, como una legua mas arriba de Villamarchante (núm. 27), que debe ser el mismo de donde tomaron el agua los romanos, atendida la altura de la presa.

Antes de llegar á esta poblacion se divide al parecer en dos la grande acequia que viene desde la azud segun los vestigios que se descubren, dejando á Villamarchante en medio. Desde allí siguen paralelas atravesando algunas veces el camino que conduce á dicha

villa, y pasando próximas á la masía llamada del Moro (7) (número 28).

Un poco mas abajo de la misma, en el cauce del rio, existen restos de otro azud (letra C) ó sean unas moles de hormigon que no ha podido hacer desaparecer la fuerza de las avenidas; y allí debió tomar agua otra acequia que regaria la partida llamada hoy dia Perpiñanet, término de Ribarroja, etc. Prosigue esta acequia juntamente con las otras dos su curso hácia el mar. Estas últimas van muy altas y describiendo mil vueltas hasta llegar al barranco de Porchinos (núm. 30), observándose abiertos á pico muchos trozos de las mismas en peñascal. Atraviesan dicho barranco por medio de tres acueductos (letras D, E y F), de los cuales el del medio (ó sea la letra E) existe entero con su correspondiente arco. Este tendrá de elevacion desde el fondo del barranco como unos 20 palmos valencianos, y la acequia tiene de latitud 11 palmos y medio por 5 y medio de profundidad (8). El acueducto superior (ó sea la letra F) cuya obra grandiosa se halla copiada á la izquierda del plano, tendrá de elevacion 50 palmos, conociéndose que en la primitiva fabricacion tuvo su arco, pero que destruido por

(7) A la derecha de esta heredad (cuyo título hace sospechar fuese de algun rico moro) se ven dos grandes lienzos de pared, de tapia, que parecen parte de una cerca de bastante elevacion, obra de los árabes; y dentro de la misma existen dos cubos ó lagares, uno superior y otro inferior, de figura circular, y de la misma época. A cosa de unos 70 pasos de la puerta de la masía al Este, debajo de las raices de un olivo centenario se ve un mosaico ó piso ordinario, compuesto de ladrillos durísimos, que tienen la figura de un rombo, interpolados uno negro con otro blanquecino, de una solidéz maravillosa y perfectamente engarzados; como se podrá ver por los originales que acompaño.

Tambien se ven trozos de conductos para conducir agua, sin duda con el objeto de llenar algun algibe, cuyo suelo pudiera ser acaso dicho mosaico; y otros restos de obras desconocidas.

(8) Me ha parecido este lugar mas á propósito para hacer dichas medidas, en atencion á que hay trozos perfectamente conservados, y limpios de tierra y escombros.

algun turbion se colocó una canal de madera para la que hay galces á entrambos lados, dejando así mas luz para evitar otro rompimiento que es fácil, por ser la primera obra que recibe el impulso de las avenidas, y además el puesto mas ancho del barranco. Esta acequia tendrá de latitud 8 y medio palmos por 5 y medio de profundidad. Del acueducto inferior (letra D) existen tan solo los machones, y es el mas pobre, pues tiene de elevacion 16 palmos y la acequia 4 de latitud por otros 4 de profundidad.

Prosiguen su curso dichas tres acequias hasta poco antes de llegar á un pequeño barranco que hay á la parte superior de Ribarroja (núm. 1), y en este punto (de la letra G) se divide, al parecer, en dos la acequia del medio, ó sea la mas caudalosa; tomando el ramal de la izquierda, que es el mas pequeño, en direccion á la parte baja del pueblo, y el de la derecha, ó sea el principal (9), toma hácia la parte alta llamada de las Eras, en donde se esconde por las entrañas de la tierra (en el punto señalado por un circulito ó cero), siendo indubitablemente un sifon que aparece ó desemboca algo mas adelante á la aproximacion del Barranquet (número 31), atravesándolo por otro acueducto, del que no queda sino el cimientto de un machon en la mitad de su cauce, lo que indica tuvo dos arcos. La acequia superior evita con sus vueltas el paso de dichos barrancos, remontándose y atravesando los caminos de Cheste y del Llano de Cuarte, como se ve en el plano. El brazo mas pequeño se desliza por la parte inferior del pueblo, y viene á pasar por medio de las dos casas y un jardin de mi familia; hallando la correspondencia de dicha acequia á la derecha del puente llamado del Ministro (letra J), que conduce á las huertas, en un alto márgen en donde está incrustada; cuya direccion no se puede ya marcar con certeza por perderse del todo bajo de las actuales huertas; no encontrándose mas señales de su existencia hasta

(9) La ancharia de dicha acequia no sufre variacion por esta causa, conservando unos 11 palmos y medio de latitud por 5 y medio de profundidad.

cerca del barranco de la Pedrera, en donde las tiene de su acueducto ó canal próxima al río. Las otras dos acequias principales siguen paralelas su curso; la del medio, esto es, la mayor, cruza el camino de Valencia muchas veces, y la superior la sigue por la falda de las colinas, pasando por un acueducto pequeño de un arco (letra H) que se conserva entero en una vertiente, el cual se halla casi cubierto de tierra y piedras. A la izquierda del camino que conduce á Valencia hay dos vestigios de una acequia de 4 palmos de latitud por 4 de profundidad, que no puedo atinar de dónde vengan (como no sea desmembración de la principal), los cuales están antes y después de la masía de Veinat (núm. 3), observándose en el segundo, situado á la parte inferior que se introduce en la tierra en el lugar que está puesto el circulito ó cero, sin verse ya salida, tal vez por la cercanía de la huerta, cuya actual acequia puede en parte ser la primitiva de que se habla.

Los acueductos que atraviesan el barranco de la Pedrera, (núm. 6, señalados con las letras N, O, P y Q) son los mas grandiosos, especialmente el mas elevado, letra Q, que como ha de salvar dos grandes vertientes, tiene dos colosales acueductos que desde el fondo del barranco siempre se elevarán unos 60 palmos: éstos corresponden á la acequia superior, de los cuales el primero se halla casi entero, y el segundo tendrá sobre 300 palmos de longitud. El otro (de la letra P) pertenece á la acequia mayor, la que se introduce en la tierra al punto del circulito, sin verse mas hasta los muros de Palancia (núm. 7 y letra R). El otro (de la letra O) sin duda era para la acequia desconocida, de cuyos vestigios hemos hablado en el párrafo anterior, y el último (de la N) respecto á la que bordeaba y fertilizaria los ribazos cercanos al río. La acequia superior sigue por las faldas de los montes pasando por un arco roto, casi invisible, junto á la cueva llamada de Llobatera<sup>(10)</sup>

(10) Al derredor de esta cueva, entre los muchos peñascos que hay sueltos, se distinguen restos de vasijas, ánforas y tinajas antiquísimas, de las cuales conservo una entera de una consistencia admirable, y parece indiquen

(núm. 10), el cerro llamado Puntal de la cruz (núm. 11), atraviesa los caminos de Aldaya y de Valencia (letras Y y Z), y circundando en busca del nivel el monte del Collado (núm. 12), se dirige atravesando otra vez el camino de Valencia por la parte de abajo de la masía del Collado (letra V), con dirección al centro del Llano de Cuarte, hacia donde parece fue dirigida constantemente con dicho objeto. Los vestigios señalados junto al río (con la letra S) deben ser de la acequia mayor que después de regar las huertas cercanas á las masías del Rincon y de la Cueva<sup>(11)</sup>, (núms. 14 y 15), tuerce hacia la derecha en dirección paralela á la anterior del Llano de Cuarte.

En consecuencia precisa de todo lo dicho, opino que la acequia superior fue exclusivamente destinada para el riego del Llano de Cuarte, y que conduciría, según los prácticos, unas tres muelas de agua<sup>(12)</sup>, que fertilizando cada una sobre 700 cahizadas, según el nivel regular de esta acequia, resultarían 2,100 cahizadas de riego (que debió ser desde la masía indicada del Collado hasta la parte superior de Aldaya (núm. 17) y Torrente, esto es, el centro del Llano de Cuarte que hoy día es todo seco, dividiéndose tal vez en varios ramales para la mejor distribución de las

que en tiempos remotos hubo allí cerca alguna alfarería, y es el único vestigio que marca vivienda fuera de los muros de Palancia por esta parte del río.

(11) Se llama así por su famosa cueva ó bodega subterránea: junto á la casa se ven trozos de paredones de argamasa árabe.

(12) El cálculo sobre el número de cahizadas que regaría cada acequia no puede ser todo lo exacto que se deseara, pues el que se marca está basado en el método de riego actual para llevar la tierra con la simultaneidad de cosechas que hoy día se suceden tan asombrosamente, sin dejarlas descansar; de manera que si en la época de su fundación solo se concretaban á una sola cosecha, como parece más probable, el riego por una consecuencia precisa se extendería á un doble ó triple espacio del que se presume aquí. En fin, tanto estos cálculos como los de desmembraciones de las acequias y demás que se han fijado bajo este concepto, son todo lo más probables que se puede, atendido á lo remoto de las obras de que en muchos parages no queda huella alguna.

aguas. Esta opinion además de basar en la direccion que lleva dicha acequia está confirmada por la llanura é igualdad que conservan los campos y desnivel casi insensible hácia Mediodía, y tambien por el arbolado que generalmente no es tan viejo y corpulento como el que se observa á cada paso en los valles de Sagunto, montaña de Alcoy y hasta en las cercanías de Valencia, en donde hay olivos y garroferas centenarios, cuyos troncos divididos por los años parecen otros tantos árboles, prestando á veces paso al arado, y ocupando en su circunferencia un considerable espacio de terreno. La otra principal ó del centro que llevaria sobre 4 muelas de agua, con su desmembracion, estaria destinada para facilitar sobre 3,000 cahizadas poco mas ó menos desde las masías de la Cueva y Rincon que la mayor parte son en el dia secano hasta la ciudad: esto es, toda la parte izquierda de Cuarte y Aldaya. Sirviendo finalmente la acequia mas baja para regar las partidas de Perpiñanet y parte de la del Quint en la huerta de Ribarroja, con las dos muelas de agua, poco mas, de que es capaz.

Esto es lo que parece mas probable atendida la posicion respectiva de cada acequia, concluyendo con fijar por un cálculo aproximado la altura de todas ellas en el barranco de la Pedrera comparativamente con el nivel del rio Turia: y segun ellos resulta que la mas elevada estaria á unos 580 palmos valencianos, la mediana á unos 400, el ramal de ésta 200, y la mas pequeña 20 palmos, cuya medida he tomado en dicho punto por hallarse en él señales evidentes de todas ellas.

Nuestro amigo el ilustrado agricultor D. Vicente Tortosa, á que principalmente se debe el ofrecimiento que esta Sociedad hizo por muchos años del título de Socio de mérito á la mejor memoria sobre el particular, me insinuó con referencia á un dicho de un jornalero de la masía de Pueyo, que á sus alrededores existian restos como de una acequia y de un estanque ó balsa; mas á pesar de las esquisitas diligencias practicadas sobre el terreno no lo pude conseguir ni tuve otra noticia de los pastores, leñateros y guardas,

á quienes lo pregunté por conocer perfectamente el terreno; y en el caso que fuera cierto confirmaria la idea que emití sobre que la primera acequia que debia beneficiar el Llano de Cuarte se desmembraria en diferentes brazos para su mejor distribucion al desembocar en el mismo. Lo que sí se puede asegurar es, que á la izquierda del Turia, junto al molino de Mandor, se ven construcciones hidráulicas antiquísimas que merecen un estudio especial.

Ahora bien, querer fijar con certeza los autores de estas obras seria pretender lo imposible; pues hasta la actualidad nadie ha descubierto datos que nos puedan servir de base cierta, aunque por la calidad de la obra atendida su gran semejanza con la del circo ó anfiteatro de Sagunto no puede atribuirse con fundamento, á mi ver, sino á la época de los romanos; así como respecto á la canalizacion de la huerta de Valencia y sus siete acequias se sabe fueron los árabes valencianos, cuya laboriosidad é ilustracion demuestra tan colosal obra; sin embargo de que tambien carecemos de noticias claras y detalladas, como nos lo manifiesta el Sr. Borrull en su célebre discurso de la distribucion de las aguas del Turia, y los primitivos fueros dados á Valencia en el año siguiente de su conquista ó sea 1239, por el serenísimo Rey Conquistador D. Jaime I de Aragon, respecto al nunca bien alabado Tribunal de aguas que se sitúa á la puerta de los Apóstoles de esta Metropolitana Iglesia todos los jueves del año.

Bien sabido es que los primitivos romanos ocupados constantemente en las fatigas de la guerra tenian por indecoroso el dedicarse á la agricultura, á la que destinaban únicamente á los esclavos, y fue tal su abandono que en tiempo de su segundo rey Numæ Pompilio, se dió una ley que disponia no pudiese ofrecerse á los dioses vino de vid que no estuviese podada, para estimarles así al trabajo de sus campos, pero en vano; quanto mas estendian sus dominios menos cuidaban del cultivo, y solo el derecho de conquista, el sudor de los míseros esclavos y el escaso comercio con los estrange-



ros, á quienes apellidaban gentes bárbaras ú hostiles, eran sus únicos recursos. Posteriormente ya se vieron precisados á enviar colonias de veteranos á los países conquistados, demarcándoles porciones de terreno para que vivieran de sus producciones. Tal era á la vez el desprecio de todo lo que no era romano que hasta el derecho penal no le trataban como ciencia, pues solo creían el crimen propio de los esclavos, á quienes castigaban hasta con la muerte, é imposible que sus ciudadanos pudieran cometerle; si bien es cierto que llegó caso que su número no escedía de 20,000 hombres libres, los demás eran esclavos ó bárbaros. Este era el pueblo grande al que nombraron muchos escritores con el epíteto del pueblo rey.

Resta añadir á lo tratado, sobre las causas físicas y políticas que pudieran haber influido en la pérdida de estos riegos (y es el último punto que exige esta Sociedad en su citado programa); que no teniendo noticia alguna exacta para resolverle, induce á creer que las primeras no han existido, pues las obras no han perdido una línea de su nivel, ni hay tradicion alguna, ni mucho menos vestigios que hagan sospechar que en este país hayan acaecido alguno de aquellos sacudimientos naturales que alguna vez han variado la faz de alguna region ó comarca despues del diluvio universal que nos describen los libros santos, como lo fueron las ciudades romanas de Pompeya y el Herculano que sumergió el Vesubio en una horrorosa erupcion acaecida en los primeros tiempos de la era cristiana, permaneciendo sepultadas hasta el pasado siglo, y algunos islotes que en los mares del Norte han desaparecido de su superficie; atribuyéndose á causas análogas de volcanizacion. Respecto á las causas políticas, este trastorno debió verificarse por las muchas vicisitudes porque pasó esta guerrera cuanto codiciada nacion, y las dominaciones de los diversos pueblos que se la disputaron y moraron sucesivamente en ella, como nos dice la historia, los cuales, segun la antigua ley del vencedor, pudieron y debieron variar el curso de las aguas del modo que les plugo á los que eran dueños de

vidas y haciendas; no debiendo causar estrañeza cuando tenemos tristes egejemplos de sucesos análogos en épocas no muy lejanas.

Finalizo estas ligeras apuntaciones (que ofrezco no serán las últimas sobre este punto y demás antigüedades del reino) pidiendo indulgencia sobre todos los extremos que abrazan, y pudiendo asegurar que no me hubiese determinado á presentarlas sino por complacer á varios sugetos que me honran con su fina amistad, y con el objeto de si en algun modo pueden ser útiles á la historia antigua, tanto agrícola como política de nuestro pais, pues la egecucion de estas obras demuestra el grande aprecio que hicieron los romanos de su fertilidad, y el interés que tuvieron por su colonizacion, como lo comprueban casi todos los escritores antiguos y modernos, cuando uno de los mas recomendables opina (con bastante fundamento) que el cónsul Junio Bruto colonizó á Valencia con los soldados de Viriato, luego que por su muerte fueron vencidos, fundándose en la epítome de Tito Libio, recopilada por Lucio Floro, lib. 55, donde dice: Junius Brutus, consul in Hispania hiis qui sub Viriato militaverunt agros opidumque dedit quod Valentia vocatum est; lo que es muy natural si se atiende á la política de los romanos: así como aseguran que los soldados de Sertorio fueron trasportados á la Lusitania ó Portugal para que se estableciesen allí, sin peligro de que volvieran á revelarse estando avecindados en pais estraño.

En el cálculo para graduar la cantidad de agua que llevaria cada acequia y las cahizadas que podia regar, visto el desacuerdo de los facultativos hidráulicos (cuya ciencia me es desconocida), he tenido que valerme de la comparacion con otras acequias de dicha latitud, profundidad y corriente de aguas, pudiendo asegurar que está todo lo mas exacto que me ha sido posible, que ha costado mucho trabajo, escaseado además el tiempo, y en fin, que es materia muy agena de mis cortos conocimientos.

Juntamente con estas apuntaciones, plano, seis ladrillos del mosaico citado, y varias petrificaciones de las indicadas, acompaño



una exacta vista de Palancia, tomada por la parte del Norte, unos restos de huesos humanos medio petrificados, hallados junto á sus muros, y otras piedras estrañas. Valencia 31 de Octubre de 1849.

*Francisco de P. Jaldero  
y Sacristán.*

*Advertencia interesante.* — Despues de escrita esta memoria, en premio de la cual me honró la Sociedad Económica con el título de Socio de mérito, solicité entonces del Sr. D. Franco de Sena Chocomeli me la dejase juntamente con el plano para meditar un pensamiento que me habia ocurrido y ver de utilizar estos trabajos, á lo que accedió con la amabilidad que le distingue.

Mi idea nacida de la escasez de aguas para el riego que de cada dia se acrecienta mas en nuestra fértil huerta, dando que temer se convierta en un espantoso secano sino se acude prontamente á su remedio, es la de aprovechar las antiguas acequias que acabo de describir, sino fuera bastante el aumento de aguas que bajase destruyendo las presas furtivas que se han construido ilegalmente desde el nacimiento de este rio al abrigo del desorden dimanante de las vicisitudes por todos conocidas que hemos atravesado desde principios de este siglo; operacion de primera necesidad á mi entender; mas, cuando está apoyada por nuestros antiguos fueros y repetidas egecutorias ganadas en contradictorio juicio en los siglos anteriores.

Veamos el plano: Creo deberian constituirse personas peritas acompañadas de una comision de propietarios en la masía de la Pea, lugar en que segun todas las probabilidades existiera la antigua presa de la acequia, seguir luego el curso de éstas explorando de paso todos los barrancos de consideracion que desembocan en el rio, especialmente los de Porchinos y la Pedrera, en el término de Ribarroja; verificado lo cual, dieran su parecer sobre si restableciendo la antigua presa y limpiando las acequias referidas, podria

conducirse el agua hasta dichos barrancos, en los que, con suma facilidad, podrian hacerse paredones de sillería ó pantanos, que se llenarian en las avenidas bastante frecuentes, en que el poderoso elemento de nuestra riqueza va á perderse al mar, ó bien en la época del invierno cuando sobran las aguas, sin perjudicar en manera alguna al riego ordinario, cuyos depósitos se reservarian para el verano, que es cuando son mas necesarias, distribuyéndose con todo cuidado y precaucion. Esta obra tan útil al colono que si no coje frutos no puede comer, lo es tanto mas al propietario que mal cobrará sus arriendos cuando aquel no puede subsistir: política además para el gobierno, porque siguiendo el estado actual precisamente habrá de disminuir la riqueza del pais, que por cierto paga mas, y las utilidades del estado serán menores; y hasta moral, en atencion á que muchos de los crímenes de este antiguo reino nacen de disputas sobre el riego que vienen á ensangrentarse, puesto que de regar ó no un campo depende el sustento ó la miseria de toda una familia que queda sin pan y hasta sin hallar un triste jornal en estas épocas de escaséz cada dia mas apremiantes. Tiene asimismo las circunstancias favorables de estar verificada la canalizacion, que es lo principal; que las acequias van en su mayor parte por monte inculto ó secanos, y están talladas en la peña; que los machones de los acueductos sirven para colocar canales de madera embreada, y finalmente, que en dichos barrancos hay minas de cantería y piedra de cal, elementos únicos y necesarios para la construccion de los paredones de los pantanos, que distando poco de la ciudad podian inspeccionarse diariamente; y por fin, que este arbitrio seria tan solo utilizable para nuestra huerta á poco coste, no como sucederia con aumentos de aguas ó pantanos mucho mas arriba, de cuyas ventajas se aprovecharian impunemente los pueblos superiores, siguiendo el desórden del dia, mas difícil de reprimir cuanto mas lejos se hallen de la metrópoli; sin que por esto se desapruete toda otra medida que conduzca al aumento de aguas, órden uniforme de riego, pozos artesianos, etc., pues todo es uti-

lísimo ; lo que sí me parece es, que el pensamiento que propongo se puede poner por obra prontamente , que es lo que interesa , y sin mucho gasto atendido el número de contribuyentes , que podian inspeccionarla cuando quisieren.

Dos solas dificultades se me presentan ; la primera , por cierto nada insuperable , consistente en que el álveo del rio en el lugar de la antigua presa parece estar mas profundo que debería estarlo cuando se construyó , y de consiguiente para que la obra no fuese tan costosa quizás convendria remontarse un poco en busca de un lugar mas conveniente á juicio de peritos experimentados. La segunda , de mas consideracion , es acerca de si el terreno de las laderas de los barrancos filtraria el agua depositada , en cuyo caso no seria procedente el pensamiento indicado , y convendria mas el de un pantano en el mismo cauce del rio en el término de Gestalgar, en donde parece hay un sitio indicado por la naturaleza , pues discurre por un parage estrecho, cuyos elevados márgenes son de piedra compacta en su mayor parte.

Quizás á la parte superior del molino de Mandor, situado frente las minas de la antigua Palantia , en la izquierda del Turia , y cerca del azud de las aguas potables , pudiera hacerse otro pantano , pues allí desagua la acequia de Benaguacil y hay un barranquito que pudiera servir para el caso.





